

IL CENTENARIO DELL'ACCADEMIA DI SPAGNA

Siamo lieti di pubblicare il testo del discorso pronunciato dal prof. Enrique Perez Comendator — direttore dell'Accademia di Spagna a Roma, illustre scultore e assiduo ospite dei nostri Congressi — in occasione del centenario dell'Accademia stessa il 19 novembre.

Si Castelar tuvo la iniciativa de fundar esta Academia — inaugurada ya en tiempos de Alfonso XII — la gloria de que la Sede se estableciese y adecuase en San Pietro in Montorio le cabe al entonces representante de España Conde de Coello y al gran pintor Casado del Alisal, su segundo Director y primero efectivo.

En esta Sede muchos artistas españoles soñaron y obraron en ilusionada vigilia enriqueciendo su espíritu y recibiendo el influjo milenario que en síntesis total de la Urbe, "sdráiata" al pie de la Colina gianicolense, se eleva.

Dícese que por los lugares que la Academia, ocupa tuvo su huerto Marcial y el convento constituía parte de una construcción cristiana del siglo XV en la que Iglesia de San Pietro in Montorio, Tempietto bramantino y convento, formaban un todo fundado y hecho construir por la devota voluntad y munificencia de los reyes de España, Isabel y Fernando.

Se asienta, pues, la Academia, sobre una solera de cristiandad y latinidad que los españoles llevamos en nuestro fondo más recondito.

Por si no bastara, la mirada y el corazón palpitantes abarcan desde nuestra Sede, entera, Roma. Y con ella esa inmensa columnata de los tiempos que fueron que da fe tangible y visible de nuestra civilización.

Estas piedras ilustres son fundamento sobre el que nuestros

artistas, maduros y juvenes, directores o pensionados, se han elevado superandos y creando, cuando Dios les dio vuelo y aliendo para ello, aquellas obras nuevas y distintas — como es consustancial en el quehacer artistico que vinieron a continuar la inmensa columnata que antes evocamos.

La Institucion ha sido, y queremos que continúe siendolo, mas que un servicio; ha sido como el "Hortus Patens" que manteniendo una disciplina de trabajo en pos de la indispensable maestria, hizo brotar de los espíritus las fragantes flores — algunas de ellas presentes en este conjunto — que siendo preciada hermosura satisfacen nuestra humana necesidad de evasión y belleza.

Abarcando ahora los cien años de vida de nuestra Academia podemos en conciencia y sin hiperbole calificarla de gloriosa. Esta gloria se cifra en obras y nombres como los de Rosales, Casado del Alisal, Pradilla, Palmaroli, Villegas, Mariano Benlliure, Blay, Valle Inclán, Lozoya y Joaquín Valverde entre sus directores, o los de Alvarez Laviada, Alvarez de Sotomayor, Amador de los Rios, Anasagasti, Andrade, Anibal Alvarez, Arregui Bellver, Benedito, Tomas Breton, Capuz, Carnicer, Checa, Rupero Chapi, Alejandro Ferrant, Marinas, Maura, Muñoz de Grain, Oms, Ortiz Echagüe, Casto Plascencia, Querol, Emilio Sala, Souto, Trilles, Zubiaurre, etc. . . nombres, de antiguos pensionados idos a la otra orilla, y tomados al azar.

Estos nombres de directores y pensionados, cuya obra "vive" en Europa y America, y aun en el Medio Oriente, atestiguan de la vitalidad de la Institucion y del cumplimiento de la alta mision que quienes fundaron y la mantienen le encomendaran.

Hasta hoy cuantas artistas llegamos a tener un puesto en nuestra mansion romana hubimos de conquistarlo.

Academia y Roma son pues para nosotros una conjunción amada y asi este grupo de obras de arte que hoy se ofrece a la contemplación, es como un gran ramillete "mazzolino" de aquellas preciadas flores con el que rendimos homenaje a Roma, a Italia, de cuyo genio y bien hacer artisticos, los artistas españoles, sin merma de su genio original, desde muy antiguo tomamos savia.

Esta exposicion, muestra minima de cuanto digo, se inserta, mas que todas las anteriores, aqui celebradas, en una tradicion entrañable, que se remonta lejos en el tiempo: Alon-

so Berruguete, el personalísimo y temperamental imaginero castellano, amigo y discípulo de Miguel Ángel; el sevillano Diego de Velázquez "pensionado de honor" de su amigo y Señor el Rey Felipe IV, que pintó dos años en Roma, huésped de Villa Medici y fué Académico de San Luca (Academia a la que me honro en pertenecer), José Ribera el "spagnoletto", que formado con pintores eclécticos, pintó y batalló largos años en Nápoles, superando a los rivales por la fuerza de su temperamento hispanico; y Francisco Goya, el aragonés, padre de la pintura moderna, que también sin dejación de su potente originalidad vivió y trabajó en Italia, son genios españoles que edificarían la escala ideal que vincula la formación de nuestros artistas al Arte italiano.

Ya el pintor sevillano Francisco Preciado de la Vega, dos veces Príncipe de la Insigne Academia de San Luca, afincado en Roma en cuyas Iglesias dejó la mayor parte de su obra, patrocinó y dirigió a los pensionados que la entonces naciente Real Academia de Bellas Artes de San Fernando — tutelar hasta hoy de la Institución Gianicolense — mantenía en Roma desde mediado el siglo XVIII.

La vinculación culmina más de un siglo después cuando Fortuny alcanza en la "Urbe Caput Mundi" el ápice de su gloria y numerosos artistas españoles trabajan en ella dando lugar a la fundación de nuestra Academia en 1873.

Nos hemos afanado porque esta exposición sea un reflejo de la alta calidad, originalidad y bravura del genio español.

Viniendo de Berruguete, Velázquez, Ribera y Goya, pasando por Fortuny del que teneis aquí una fragante flor y siguiendo con Rosales, primer Director — al qui en su centenario rendimos homenaje — y llegando a los últimos pensionados, pretendemos que refleje de modo irrefutable aquellas altas cualidades (dentro de las limitaciones e imponderables que nos han impedido, amigos italianos, traer las flores que deseabamos).

Si los artistas aportan a los pueblos una estela de gloria, los pocos nombres que hemos citado entre más de doscientos que por la Academia han pasado, basten para cerciorarse de su eficacia.

Sería larga la oita de los que actualmente, tras haber logrado notoriedad, ejercen su magisterio en las Escuelas Superiores de Bellas Artes de España y en otros centros docentes, o han

alcanzado la maxima jerarquia academica. Las obras de aquellos y estos, dan hoy decoro y empaque a muchas ciudades españolas y de ambas americanas, o son gala de innumerables museos y collecciones del mundo entero.

Las mas antiguas, apreciadisimas hoy, revalorizadas, en los últimos lustros son buscadas y cotizadas extraordinariamente por conocedores y coleccionistas.

Observarán Vds., que nuestros artistas, diestros y con una base salida de estudios, por la que alcanzan la libertad de expresion, son fieles, la llevan en si, a la veta brava clave misteriosa de la fascinacion que más allá de las corrientes y de las modas, lo español produce.

Más no es sorprendente verificar entre los artistas españoles, como los que trabajaron en San Pietro in Montorio, y alcanzaron a penetrar la hermosura de Roma, imbuyéndose de su ambiente, asi como del de la tierra italiana propicia e inspiradora, quedan marcados de por vida, y en sus obras suele percibirse claramente ese superior concepto del mundo visible o imaginado que en Italia aprehendieron revistiendo el realismo vigoroso y afirmativo que a los españoles caracteriza, de un gusto, mesura y juego mental menos frecuentes en los que no tuvieron la fortuna de vivir y vivificarse con aquel mencionado milenario efluvio en San Pietro in Montorio.

Esta presente entre nosotros el ilustre Marqués de Lozoya, Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que mañana nos hablara sobre nuestros artistas.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, tutelar repetimos de esta, y el Ministerio de Asuntos Exteriores del que depende, cuidaron de antiguo que la Direccion de la Institucion recayera en artistas prestigiosos, casi siempre Academicos o antiguos pensionados, conocedores de la Academia y de Roma, amantes de ambas y no menos se cuidó la seleccion de los pensionados. Auguremos que asi continué siendo y que los segundos cien años de la Institucion sean tan gloriosos como los precedentes.

El limitado espacio de que disponemos e imponderables de todo genero, repito, hacen que no estén representados en esto conjunto los pensionados todos y que la mayor parte de ellos lo estén con una sola obra. Por las mismas razones hubo que prescindir del grabado calcografico y en hueco y de reflejar

ahora la obra de los arquitectos y de los musicos, artes que tambien aqui se cultivan. En esta primera manifestacion del Centenario, confiemos en que ello podrá realizarse en sucesivas manifestaciones.

Gracias, Señor Embajador de España, por vuestra presentia y patrocinio. Gracias, Señor Director General de Relaciones Culturales, por vuestras resoluciones cordiales y asistencia entusiasta. Gracias, Señor Director General de Bellas Artes, por vuestro decidido acoyo y altura de miras tan positivos para el logro de esta commemoracion.

Asimismo expresamos nuestro reconocimiento a la "Galeria Comunale de Arte Moderna" de Roma y al Museo de Roma, a la Galeria Studio de Madrid, a Don Luis Estevan, a Don Julio Moriones, por la prestacion de buen numero de las obras que forman este conjunto y extiendo mi gratitud a todos cuantos con su trabajo y prestacion personal han cooperado a la trabajosa empresa.

Enrique PEREZ COMENDATOR